



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Enero 1884 | En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27. | Número 2.º

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edicion.		2.ª Edicion.		3.ª Edicion.		4.ª Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . .	1.ª EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3.ª EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

ADVERTENCIA

Las señoras suscritoras á EL CORREO DE LA MODA, se servirán remitir la correspondencia y valores á nombre de su Editor-proprietario D. Gregorio Estrada; Doctor Fourquet, 7, Madrid.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 8. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. Vestido para niña de ocho años.—Paletot de paño nítida, cerrado por cuatro botones, y vueltas respunteadas, con cuello de astracán, abierto en corazon, y mangas largas con adorno igual. Sombrero de fieltro nítida.

2. Vestido para niña de diez años.—Falda plegada en paño gris hierro, con drapería de terciopelo de igual color en pequeños paniers, y pouf muy corto; cuerpo chaqueta, abierta en cuadro, sobre camiseta floja de su-rah granate; y cuello vuelto, solapas, adorno de mangas y botones en terciopelo gris. Sombrero de fieltro del mismo color, con terciopelo y grupo de plumas.

3. Vestido para niña de cuatro años.—Está hecho en tela pekin azul ó paño blanco; los delanteros largos, abotonados en el centro, y con tira bordada á los lados, espalda que se completa con una aldetá, orillada de bordado, y descansando todo el traje sobre un plegado de la misma tela; un doble plegado con lazo á su término, adorna la espalda, y completan el traje



1 Á 8. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. Vestido para niña de 8 años. 2. Vestido para niña de 10 años. 3. Vestido para niña de 4 años. 4. Blusa para niño. 5. Vestido para niña de 5 años. 6. Vestido para niño de 6 años. 7. Traje para niño de 12 años. 8. Vestido para señora.

cuello y puños bordados. Sombrero redondo, de fieltro, con pluma blanca.

4. Blusa para niño de un año.—Hácese en cachemir blanco ó rosa, adornándole todo alrededor encaje guipure, y ciñéndole al tallo cinta otomana, blanca ó rosa. Cuello y puños de encaje.

5. Vestido para niña de cinco años.—Blusa de cachemir otomano, color granate, fruncida por detrás, y sujetos los frunces por un lazo-broche de terciopelo, guarneciéndolo todo el traje, manga y esclavina, una tira de terciopelo. Botines altos de paño.

6. Vestido para niño de seis años.—Es de forma blusa, hecho en paño nítida, con plastron fruncido, cinturón de cuero, y cuello abierto y unido por presillas de pasamanería; botines altos nítida, y sombrero marinero de fieltro negro.

7. Traje para niño de doce años.—Calzon á la rodilla y botín de paño; levita paletot, cerrada con una hilera de botones, adornada de cuello de terciopelo: camisa y corbata de hombre.

8. Vestido para señora.—Es de cachemir carmelita con falda plegada; túnica paniers y cuerpo de peto con pliegues en plastron; cuello y solapas Felipe III.

9. CUARTA PARTE DE UNA ALFOMBRA PARA LÁMPARA.

Puede lo mismo servir para un almohadon, presentándolo nuestro modelo bordado en felpa azul ó granate con sedas de Argel

de varios colores, hecho el bordado sobre cañamazo, y tirando de los hilos de éste despues de hecho el bordado. Puede forrarse de seda, y guarnecerle fleco de los mismos colores.

10 y 11. CANASTILLA ADORNADA.

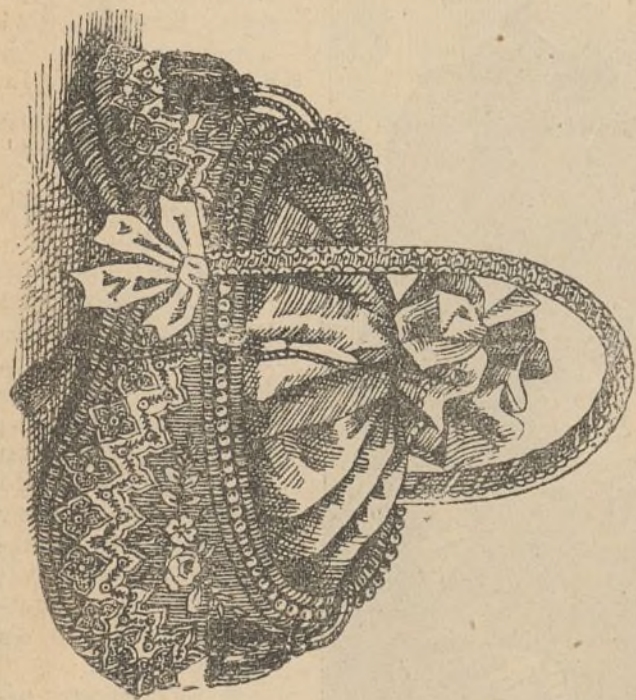
La canastilla es de junco, y su adorno consiste en una tira de paño bordada con aplicaciones de raso, pasado y punto ruso: el núm. 11 presenta la cenefa de tamaño natural, y en ella los picos llevan aplicaciones de dos colores, y bordado encima á punto ruso los motivos que marca el dibujo; la cenefa de rosas que va más arriba, está bordada al pasado con sedas de colores, y un plegadito de paño con cuentas en el centro orilla el borde superior, y cubre el asa, rematando con un lazo á cada extremo. La bolsa que cierra el cesto es de raso, igual á una de las aplicaciones de la cenefa.

12 y 13. MUSQUERO.

Es un mueble elegante, fácil de construir, con tres tablas de madera, cubiertas de felpa, y sostenidas por cuatro bastones de madera con cordón de seda rodeado á ellos; éstos se reúnen en la parte superior en fuerte nudo, adornado de borlas de colores para suspenderse de la pared, y cada tabla está adornada de una cenefa de felpa como la que muestra el número 12, bordada con sedas de colores á pespunte y punto ruso con borlas entre las ondas; grupo de las mismas adorna todos los ángulos del mueble, que debe figurar en un salón.

14. VESTIDO DE TERCIOPELO Y MARAVILLOSO.

Falda terminada por un volante plegado con ancho biés de terciopelo encima, y túnica formada por tres órdenes de drapería, guarnecidas de blonda española, y sujetas en pabellones por lazos de cinta marron como el vestido; pequeño bullon de raso maravilloso, formando aldeta alrededor del cuerpo, y pouf de lo mismo. Cuerpo de peto con aldeta corta, adornado de pasamanería con cuello de terciopelo forma oficial.



10. Canastilla adornada. (Véase el núm. 11.)

15. VESTIDO DE CACHEMIR Y TERCIOPELO.

Falda plegada á tablas dobles con aplicaciones de terciopelo del mismo color en el centro de cada tabla, y túnica de cachemir muy recogida del costado, y vuelto el borde hacia adentro: chaqueta lisa, adornada con fleco de felpa en el borde, cuello y manga.

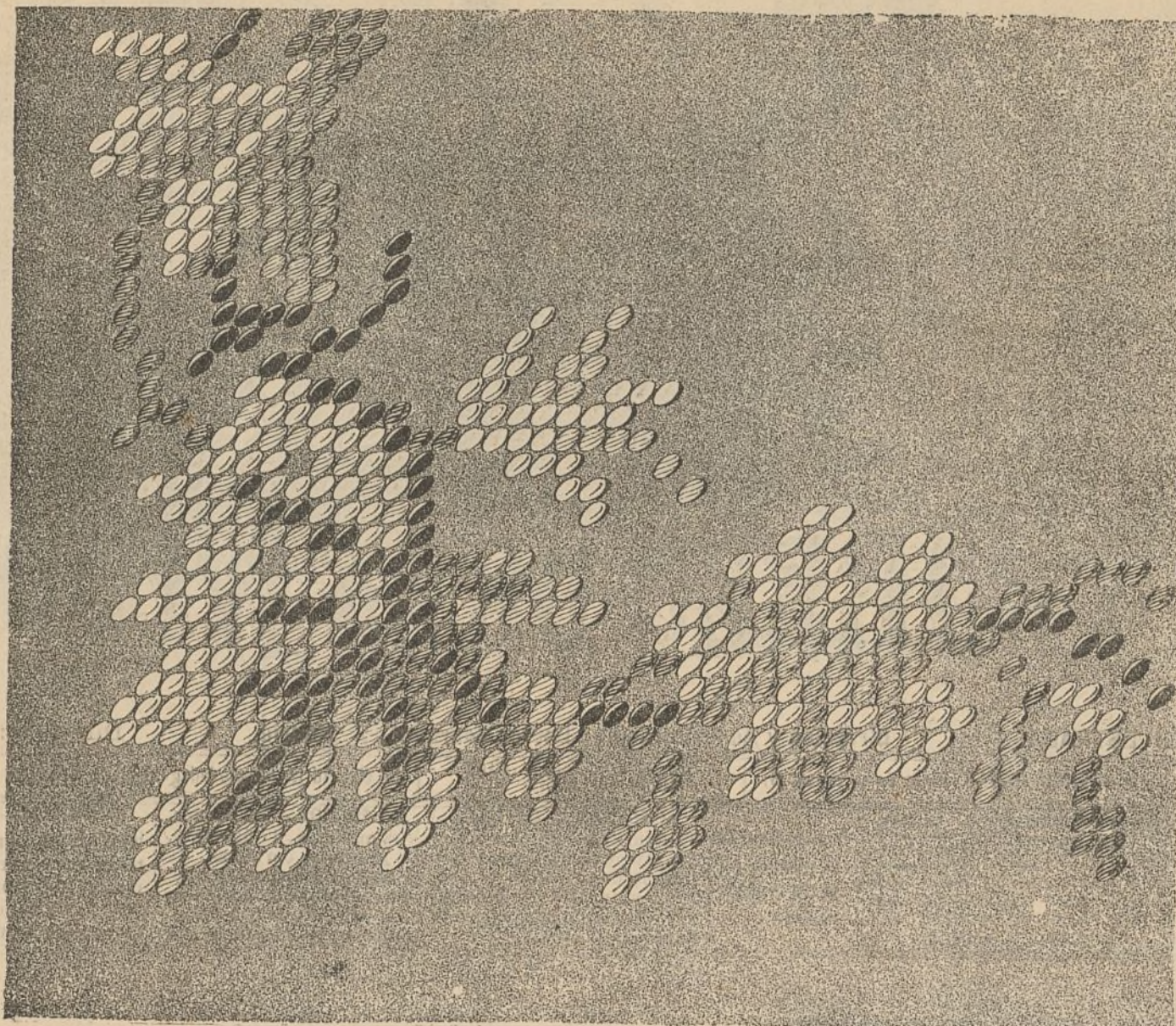
16. TRAJE PARA NIÑA.

Vestido paletot en felpa rayada azul y marron con cinturón, cuello y vueltas de este color. El paletot se abre sobre un plastron plegado en raso color madera, igual á la falda, fruncida á tablas, y que excede algunos centímetros alrededor del paletot.

17 á 20. TRAJES PARA VISITAS.

17. *Vestido de faya y brocado.*—La falda, plegada, está sostenida en volante, y un delantal de brocado se prolonga por los lados en quilla; túnica de faya, recogida en pouf, y cuerpo de brocado, de aldeta corta, con otra larga de faya, lisa como la manga. Sombrero de terciopelo con grupo de plumas.

18. *Vestido de lana bordado.*—Sobre cache-



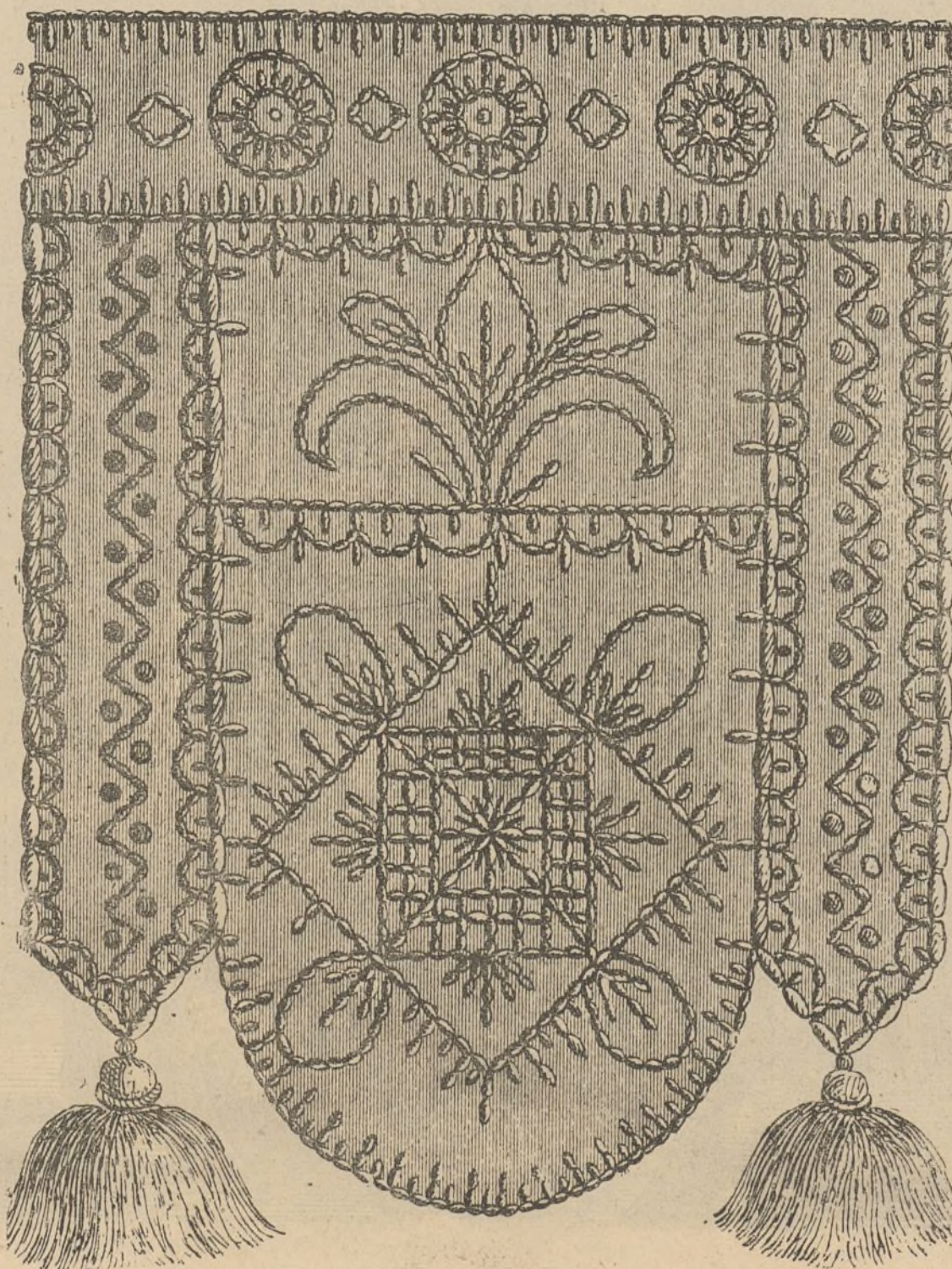
9. Cuarta parte de una alfombra para lámpara.

ticos cierran este cuerpo. Sombrero Girondino de terciopelo negro, con adorno de plumas tornasoladas.

21 y 22. TRAJES PARA NIÑOS.

21. *Vestido de paño Habana.*—Es una blusa cruzada por delante con tira de terciopelo ó de felpa-piel en la abertura, terminando con hebilla y caída plegada: cuello y vueltas de lo mismo. Sombrero redondo, orillado de terciopelo, con grupo de plumas.

22. *Blusa de paño marron.*—Es una blusa holgada, fruncida por delante, y con falda añadida y plegada, cubierta la union por un cinturón de terciopelo igual al cuello, redondo, y vueltas de manga. Sombrero de fieltro adornado de ancha cinta, que se anuda por detrás.



12. Cenefa bordada para el musiquero núm. 13.



11. Bordado para la canastilla núm. 10.

23 y 24. TRAJES PARA PASEO.

23. *Vestido de cachemir y terciopelo.*—Falda bullonada, terminada por plegado de lo mismo, y adornada entre cada bullon de biéses de terciopelo cortados en hojas: túnica de paniers recogidos, y pouf abultado, chaqueta larga con vueltas, cuello, bolsillos y adornos de manga de terciopelo. Sombrero redondo de fieltro con lazos de terciopelo negro.

24. *Vestido de faya y terciopelo gris.*—Este vestido es de tres telas: la falda de faya lleva ancha tira de faya de cuadritos, con otros grandes brochados de terciopelo negro, y tres tiras de terciopelo liso, alternando con el brochado: túnica abierta con paniers de punta y muy drapeados con gran lazo de caídas sobre el pouf, y cuerpo con plastron fruncido y esclavina brochada, adornada con

CORREO DE LA MODA

18 de Enero de 1884
(PLIEGO NÚM. 2)

Replicación de cinco patrones correspondientes á modelos que aparecen en este mismo número.

Derecho

Número I.—Cuerpo de pelo.

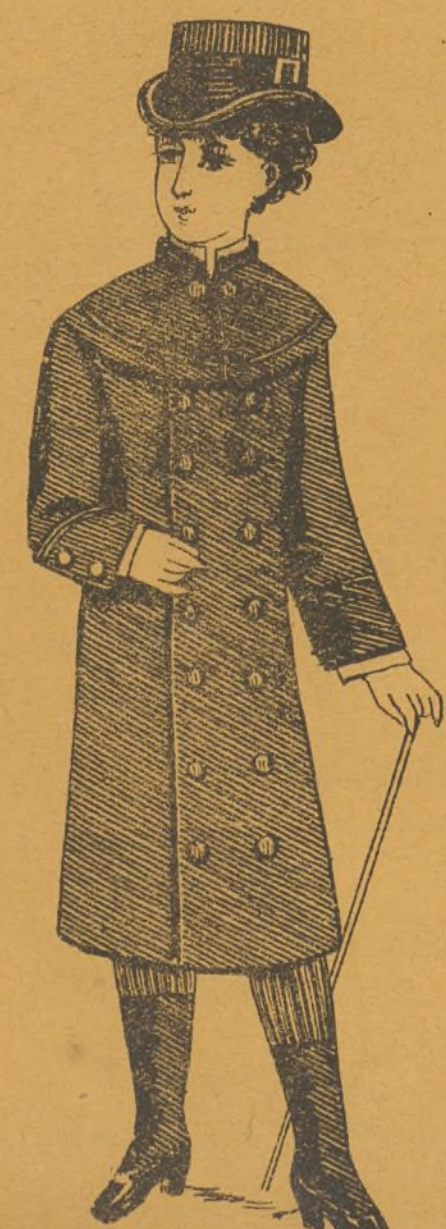
- Fig. 1.—Delantero con chaleco trazado: union A al hombro y B al costadillo.
- Fig. 2.—Costadillo de delante: union B al delantero y C al otro costadillo.
- Fig. 3.—Costadillo: union C al otro costadillo y D á la espalda.
- Fig. 4.—Espalda: union D al costadillo y A al hombro.
- Fig. 5.—Manga con la parte de abajo trazada.
- Fig. 6.—Cuello.

Núm. II.—Paletot para niña.

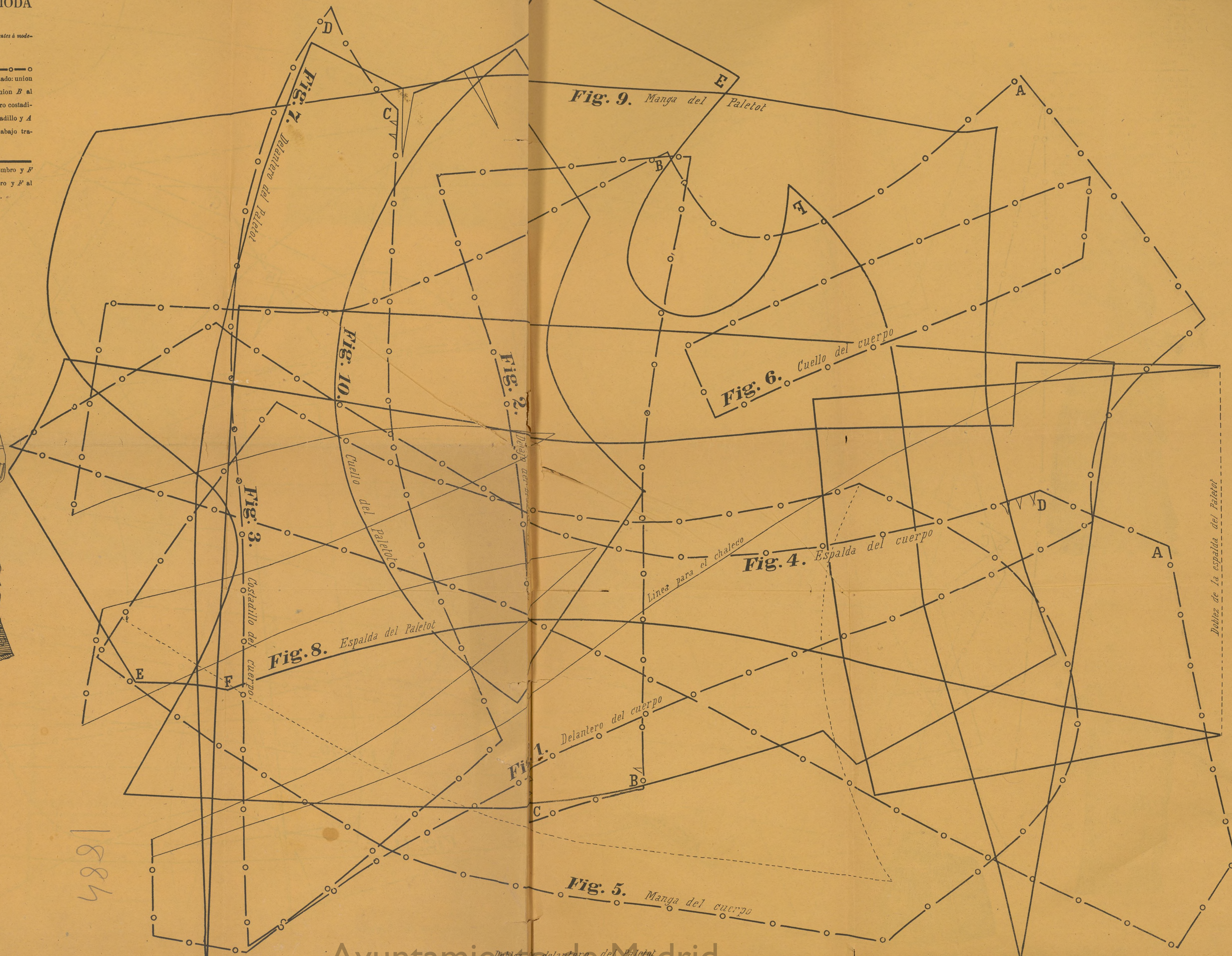
- Fig. 7.—Delantero: union E al hombro y F á la espalda.
- Fig. 8.—Falda: union E al hombro y F al delantero.
- Fig. 9.—Manga de una sola pieza.
- Fig. 10.—Cuello redondo.



1er MODELO



2o MODELO



Revés

Núm. I.—Paletot de paño rayado.

- Fig. 1.—Delantero: unión A al hombro y B al costadillo.
Fig. 2.—Costadillo: unión B al delantero y C a la espalda.
Fig. 3.—Espalda: unión C al costadillo y A al hombro.
Fig. 4.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. II.—Cuerpo cerrado en triángulo.

- Fig. 5.—Delantero: unión D al hombro y E al costadillo.
Fig. 6.—Costadillo de delante: unión E al delantero y F al otro costadillo.
Fig. 7.—Costadillo de la espalda: unión F al otro costadillo y G a la espalda.
Fig. 8.—Espalda: unión G al costadillo y D al hombro.
Fig. 9.—Manga con la parte inferior trazada.
Fig. 10.—Cuello alto.

Núm. III.—Camail.

- Fig. 11.—Es una sola pieza uniendo las HH en el hombro.
Fig. 12.—Cuello alto.



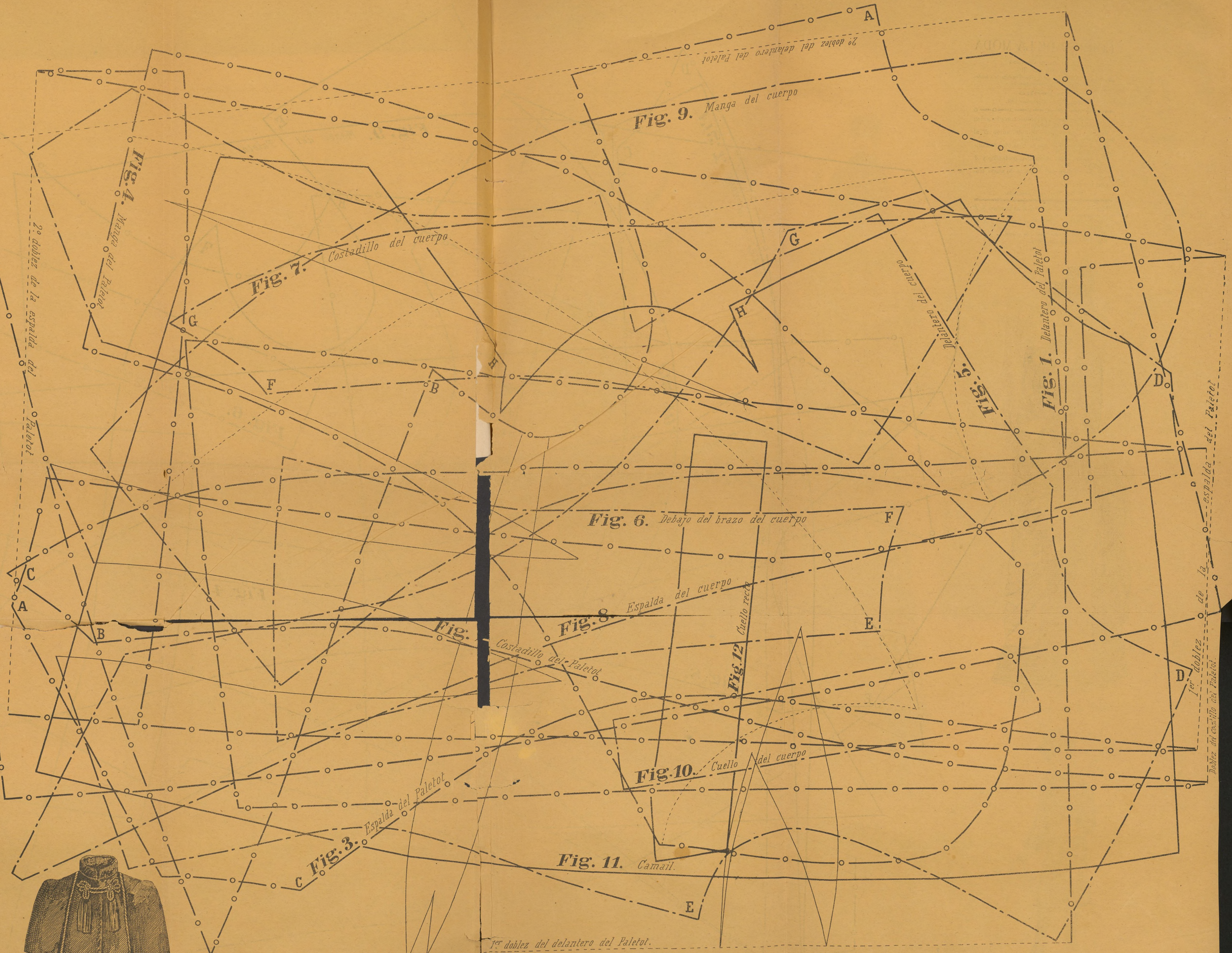
1.º MODELO.



2.º MODELO.



3.º MODELO.



Ayuntamiento de Madrid

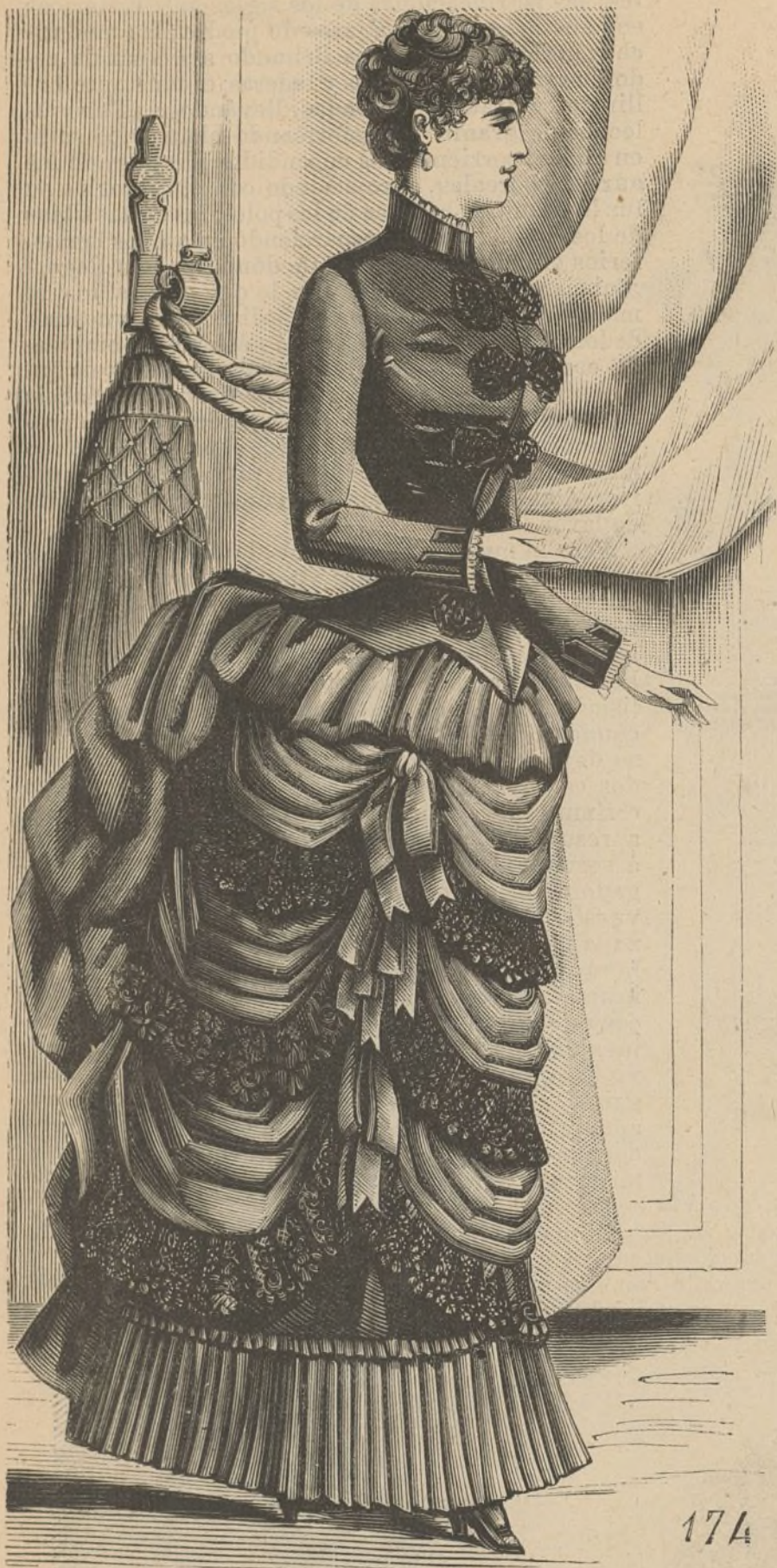


Elaborado por: GREGORIO
En París recibe las novedades
de la moda y las trae a Madrid.
Sección de modas.
En la calle de...
Núm. 10.
Teléfono 1000.

ADVERTENCIA
Las señoras que
quieran a El Co-
modo de la moda,
se servirán remitir
la correspondencia y
valores a nombre de
su Editor-propie-
tario D. Gregorio Es-
trada, Padre Fernan-
del, 7, Madrid.

EXPLICACIÓN
DE LOS GRABADOS.

1.º A. TRAJES DE SE-
ÑORA Y NIÑOS.
1. Traje para
niña de diez años.
Paletot de paño ni-
gro, cerrado por
enfrente, con botones
de metal, y mangas
largas, con adorno
de encaje en el
codo. Sombrero de
felpa, con pluma.
2. Traje para
niña de cuatro años.
Está hecho en te-
la peline azul o pa-
ño blanco; los de-
lanteros largos,
abotonados en el
centro, y con tira
bordada a los lados.
Espalda que se com-
pleta con una aldea-
ta, orillada de bor-
dado, y descensando
todo el traje sobre
un pliegado de la
misma tela; un do-
ble pliegado con lazo
a su término, adorna
la espalda, y
completan el traje.



14. Vestido de terciopelo y maravilloso.

terciopelo como la manga. Capota bullonada de terciopelo, adornada de plumas y sprit.

JOAQUINA BALMASEDA.

EN EL CAMPO.

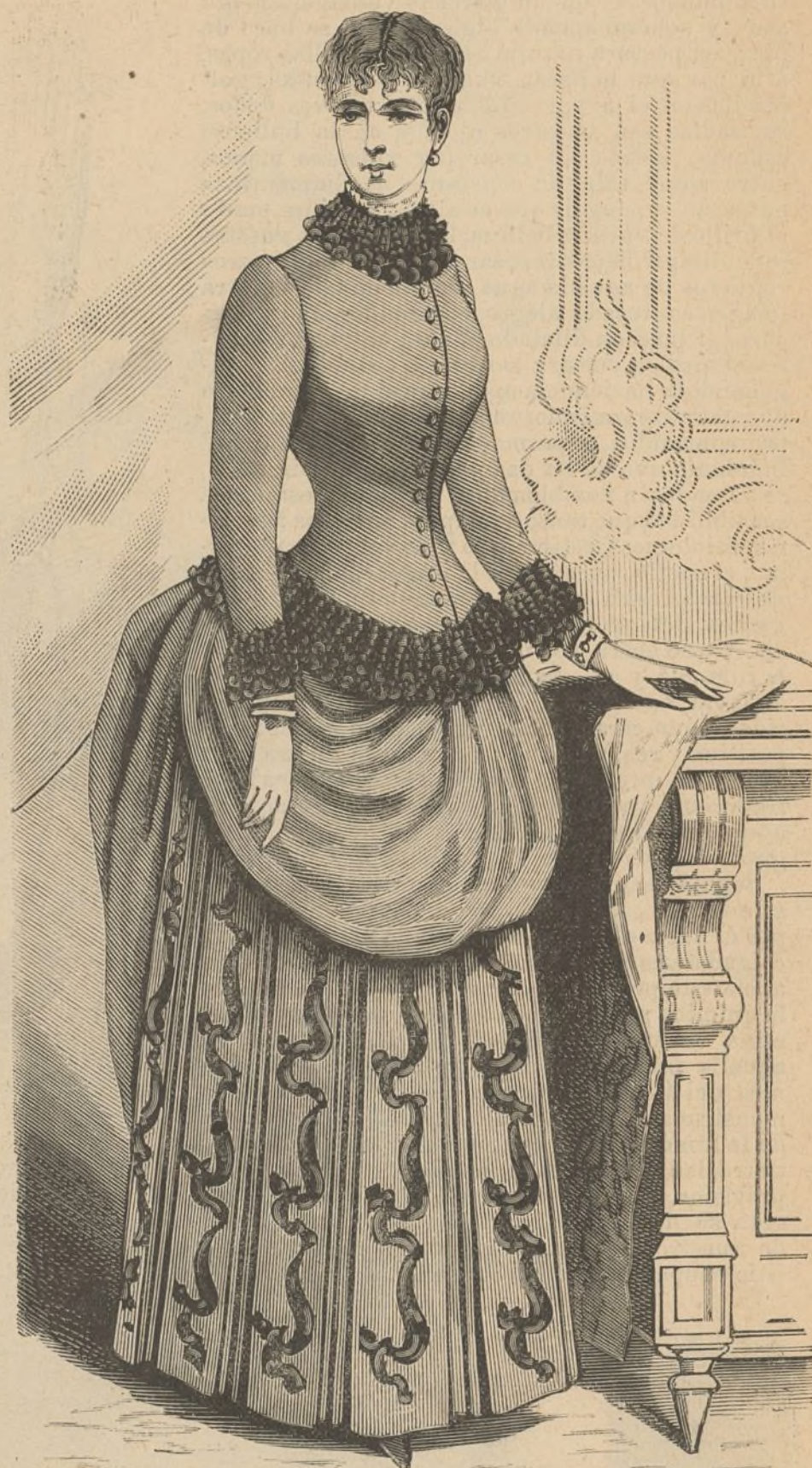
V.

EL TRABAJO (LA HUERTA Y EL JARDIN).

El sol ya sube á buscar el cenit; el astro-rey avanza hacia el meridiano, y es menester apresurarse; las frutas que la vispera se dejaron para su completa madurez, esperan, balanceadas en los frondosos árboles por la suave y fresca brisa, que las recoja en el delantal su activa dueña; aquel plantío de patatas, por ella misma sembradas, espera también la ligera escarda que lo ha de limpiar de yerbas importunas; el melonar extiende sus retorcidos brazos donde se hinchan y endulzan los ricos frutos, ansiando que la mano amiga y cuidadosa venga á cortar las hojas que les roban los rayos del sol; el maíz inclina sus mazorecas, que buscan ya, para acabar de secarse, la viga del ventilado desvan; la huerta toda nos llama, ántes de que el sol ascienda más en su carrera, y el heliotropo, la madre selva, la peonía, los rosales y el clavel, piden el despojo de sus flores, la poda de sus vástagos inútiles, la limpia de sus parásitos, ó el riego de sus raíces: todo nos llama; ¿á dónde acudiremos?

El tiempo vuela; las faenas se multiplican; que no reposen las manos; que de nada se alejen; que á todas partes acudan sin aspavientos ni temor de estropearse ó embastecerse, y para todo habrá lugar; que recojan el almibarado racimo, y corten con la recia podadera la rama pretenciosa que roba el jugo á la planta; que arreglen con naturalidad el ramo de olorosas flores; que

entrelacen la vid á su tutor, ó que levanten del caliente semillero la planta joven y delicada; todas las faenas se irán cumpliendo..... Y hasta en vuestro jardín habeis de estar fuera de todo convencionalismo; porque no creais que éste ha de ser uno de esos primorosos conjuntos de plantas recortadas y relamidas (permitid la expresion) donde parece que con un pincel se han ido pintando flores y céspedes; nada de eso; vuestro jardín ha de ser frondoso, agreste, en su armónica totalidad; nada de perturbaciones de la ley natural, con ejemplares híbridos, monstruosamente engendrados por la soberbia y el ingenio especulador; las flores, lo más naturalmente sencillas que sea posible; las plantas, colocadas sin ningún orden simétrico, orden que convierte á los jardines en telones recortados de decoración teatral; la naturaleza odia la línea recta y los recodos bruscos; todo en ella es suave, curvado, armónico, en fuerza de la más exuberante espontaneidad; y vuestro jardín ha de semejar en todo á obra de la naturaleza, y no á un artefacto industrial: las plantas, creciendo libres y mezcladas, sin otro orden que el necesario para su mayor desarrollo y amplitud; las flores estacionales, brotando al natural impulso de los agentes creadores de la atmósfera, ni forzado su desarrollo en cálido invernadero, ni perturbada su generación por el ensanchamiento y multiplicidad de sus péta-

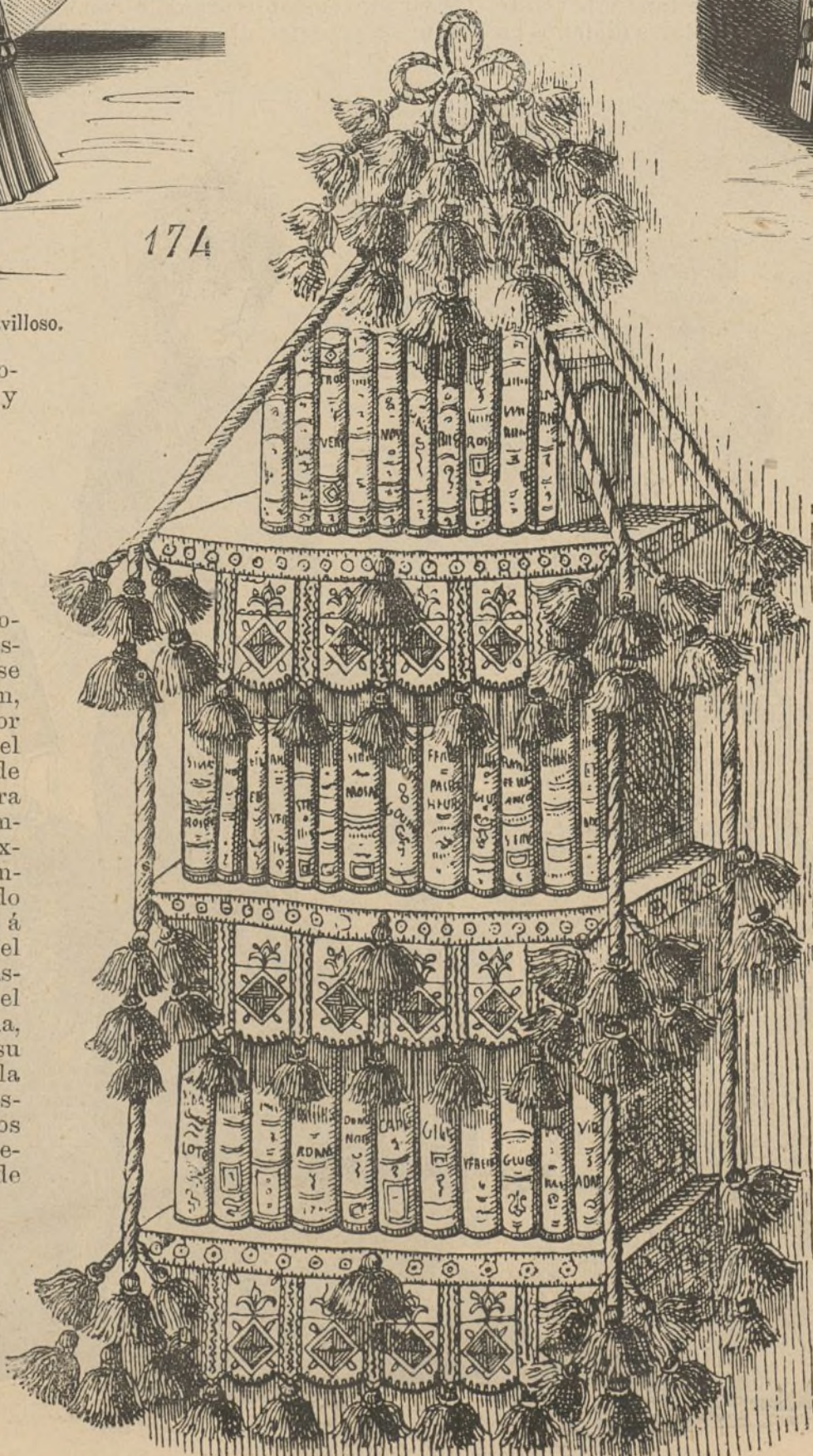


15. Vestido de cachemir y terciopelo.

los; que á la vez haya entre ellas flores campestres las más bellas y admirables de todas las flores: vuestro jardín ha de ser todo lo más rústico y natural que sea posible en un recinto plantado y cuidado por la mano del hombre; pero tanto como sencillo, ha de ser rico en abundancia de flores y plantas; que podais coger las rosas, las lilas, las azucenas, los claveles, los jazmines, las dalias, el geráneo y la verbena, materialmente á cargas, y que el tomillo, el romero, la luisa, la mejorana, el sándalo, el cantueso y la menta, henchidos de lozanía, embalsamen el aire con sus aromas puros y penetrantes; despues el arbolado, el arbolado frondosísimo, sin cesar renovado, segun su caducidad, y sin cesar atendido con los más prolijos y afanosos cuidados, como debe estarlo el favorecedor más decidido, el impulsador más enérgico de nuestra organizacion; las altas y extendidas moreras, las elegantes acacias, los frondosos castaños, los nogales, el pino, purificador incansable del aire respirado, y si fuera posible su crianza, no olvidaros de la encina, del roble y del laurel.

La orden de los riegos que por la tarde se han de hacer; la explicacion de la cava y del abono necesario para el terreno que esté sin plantar; la enseñanza al hortelano, jornalero, ó criado, de cómo ha de preparar las camas calientes de invierno, ó los semilleros de primavera; la inspeccion minuciosa de la limpia y labor de la mañana; todo esto nos llama con imperiosa necesidad, y nuestro trabajo, ameno, productivo, digno, higiénico y honroso, en nuestra huerta, y en nuestro jardín, se lleva en breve el tiempo.

Lleguémonos hasta la alberca, cerca de la cual una sirviente acaba de preparar la colada; porque sabemos que es el día de esta faena, es por lo que hacia allí encaminamos nuestros pasos: la pila de lavar, rebosando agua cristalina, nos brinda con sus ondas la terminacion del trabajo de la mañana, y en los cestos de mimbrres la ropa, como el ampo de la nieve, arrebuja, muestra á las claras que las manos que la lavaron, estuvieron deseadas de complacer á quien las dá el pan por el trabajo: coronad vuestro bien empezado día, y mientras la noria, chillando al voltear sobre su eje, deja correr un ancho caño de agua en la alberca y en la pila de lavar, y se desliza con sonoro murmullo la cristalina corrien-



16. Musiquero adornado. (Véase el núm. 12.)

te, hundid vuestras manos en aquellos cestos, humeantes aún por la colada, y vigorizad vuestros miembros con un ejercicio verdaderamente sano y soberanamente higiénico (si se hace de pié y en postura natural); aclarad aquellas ropas, á la par que lo hacen vuestras sirvientas; golpeadlas en el agua, ceñidla con vuestros dedos, revisadlas con vuestros ojos, y en la bullente espuma, batida sin cesar por vuestras manos, entre aquel salpicar constante de diamantinas gotas, no spongais que se amengua ni un punto el brillo de vuestra belleza, la frescura de vuestra juventud; si dejais reposar un instante los claros regueros de aquella agua, vereis en ella vuestra imagen sonrosada, alegre, rebosando salud y frescura; el pulmon dilatado, dejará entrar á torrentes el aire en vuestra sangre, vivificándola, oxigenándola, haciéndola apta para el mejoramiento de vuestro organismo; vuestros nervios, casi siempre contraidos, espasmodizados en esa quietud indolente que se ha dado en llamar distinguida, se extenderán flexiblemente perdiendo esa única sensibilidad que tanto entorpece vuestras funciones fisiológicas; estimulado todo vuestro organismo, el apetito sucederá á la inapetencia anémica, que caracteriza los tipos femeninos llamados elegantes, defecto grave que recae en la descendencia, y que entra por mucho en el raquitismo de la infancia, y no creais que al acercaros á esa pila de lavar, habeis perdido todo carácter de superioridad en la escala social; esta superioridad no es positiva y real más que en cuanto se refiere á los grados de inteligencia del sér racional; pues bien, retorciendo aquella ropa, viendo saltar aquella agua cristalina y corriente, podreis ganar un grado más en el título de inteligentes.

Seguid al agua en sentido inverso; mientras ella sale por el caño, que vaya vuestro pensamiento por él hasta el mismo fondo de la noria; ¿es agua colgada? ¿es agua viva? En ambos casos tendreis ancho campo donde extenderos: todas las leyes de la química pueden ser revisadas, mientras se termina vuestro humilde y regenerador trabajo; aquella agua tal vez cruzó no há mucho los abismos del Océano; tal vez descendió en tromba monstruosa desde las altas nubes; purificadora de la atmósfera, los cangilones la arrancan de la tierra, los vientos la levantan á los cielos, el mar la guarda como en depósito de prevision, y sin cesar, subiendo y bajando, ni una sola gota se pierde, ni una sola gota se desaprovecha, ni una sola gota es inútil en medio de la armonía sublime de nuestro planeta. La formación geológica de sus capas, donde tan importante sitio ocupa el agua; las filtraciones prendiendo pabellon de cristales diáfanos en



16. Traje para niña.

las cavernas y alfombrándolas con aristas brillantes; las petrificaciones de los siglos anti-históricos con sus flores y sus pájaros de piedra; las avalanchas de los ventisqueros llenando sin cesar de redondas piedras los valles y laderas; el constante bullir de cataratas y cascadas, llevándose al fin sus lechos de granito y trasformando el atrevido salto en rápida corriente; los encendidos pliegues de las auroras boreales, enrojeciendo con el fulgor de su luz las llanuras heladas de los polos; las aguas tibias de los rios del Océano esparciendo en ambos hemisferios el calor de la vida. ¿A dónde podeis llegar? ¿Sabeis, acaso, lo que guarda, lo que enseña, lo que maravilla, el agua que se desliza entre vuestros dedos? Pues si lo sabeis, ¿será néciamente empleado ese tiempo en que, mientras ejecutásteis un trabajo útil para vosotras y para los demás, habeis analizado, estudiado, recordado y admirado las propiedades del líquido elemento? Pues hé ahí cómo nada habeis perdido en vuestro rango de séres superiores, al humedecer los desnudos brazos en la pila de lavar.

Pero la mañana se termina, la casa os llama, y ántes habreis de recoger vuestra cosecha para las horas del estudio: la hoja comida por invisible parásito; el granillo de simiente hinchado y enfermizo; la crisálida encerrada en su tenue envoltura; las hormigas batalladoras que en la lucha se quedaron lisiadas; el pulgon desconocido de la planta; la raíz comida por extraño cáncer; la araña mortecina que se dejó coger sin muestra de temor.... llevaos todos esos tesoros, que más tarde serán otros tantos estímulos á vuestra condicion de séres pensantes, y apresuraos á regresar; la comida del medio día va á servirse; la casa espera vuestra mirada investigadora; el cesto de costura reclama con urgencia vuestra atencion; presto, presto, demos por terminada la mañana, y al bendecir á Dios por aquellas horas que nos dejó gozar de la vida, vereis cómo se inunda vuestra alma de un placer inefable, el placer más grato de todos, el más profundo, el más inexplicable para aquellos pobres ilusos que creen vivir consumiendo las horas en el hastío y la holganza: si; vosotras sentireis el placer del tiempo aprovechado útil y noblemente; esa legítima y verdadera dicha que sólo puede provenir de nosotros mismos, y que es justa recompensa, lógica derivación de no haber faltado á la ley natural del trabajo.

Unidas íntimamente á esa pródiga madre nuestra que es la Naturaleza, sin entretenimiento ageno á ella, sin otra pretension que amarla, comprenderla, y vivir en constante armonía con sus principios eternos y sus leyes admirables, ningún pensamiento vano, trivial ó inútil habrá entorpecido vuestro trabajo;



17. Vestido de faya y brocado.

18. Vestido de lana bordado.

19. Vestido de faya y terciopelo brocado.

20. Vestido de cachemir con aplicaciones de terciopelo.

estas brillan
ci-históricos
las avalan-
cesar de re-
nstante bu-
e al fin sus
revido salto
egues de las
ulgor de su
aguastibias
mbos hemis-
deis llegar?
seña, lo que
re vuestros
nte emplea-
utásteis un
más, habeis
ado las pro-
é ahí cómo
s éres supe-
os en la pila

os llama, y
ha para las
nvisible pa-
o y enfermi-
vultura; las
se quedaron
anta; la raíz
ortecina que
lleaos to-
otros tantos
pensantes, y
edio día va
ada investi-
on urgencia
por termi-
por aquellas
eis cómo se
ble, el pla-
ado, el más
s que creen
to y la hol-
del tiempo
tima y ver-
le nosotros
rica deriva-

uraleza, sin
renderla, y
admirables,
ro trabajo;



209-50

Imp. Robert et Laborde, Paris. Reproduction interdite

1582

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ca
m
ne
vi
qu
n
ap
vu
se
ha
po
tra
ide
gr
ma
tu
de
da
el
pri
cos
C
de
hor
can
cio
se
cie

R

DI

S

El r
gen
Finc

D
tást
nos
pulo
los C
mos
nue
nes
tóri
rias
sem
com

P
lect
toric
gale
de
vean
vant
nos
de F
men
glo
pre
tram
supe



21. Vestido para niño.

castas como ella, hermosas como ella, jóvenes como ella, cuyo invierno no es otra cosa que la preparacion de nueva primavera, al aprovechar las horas de vuestra mañana, sin separarse de su lado, habéis realizado, en lo posible dentro de nuestra imperfeccion, los ideales que más engrandecen al ser humano, y vuestro espíritu, holgadamente libre de misera pasion, habrá dado un paso más hacia el eterno y misterioso principio de todas las cosas.

Creedme; la felicidad de vuestras primeras horas de trabajo en el campo, ha sido una oracion conmovedora que se ha elevado á los cielos.

ROSARIO DE ACUÑA
DE LAIGLESIA.

1883.

EN LA FRONTERA DE ARAGON.

(Apuntes de un viaje.)

SEGUNDA PARTE.

Capítulo VI.

El refectorio bajo. — Origen de Fray Martin de Finojosa. — Una cabeza histórica

Después de los fantásticos recuerdos que nos despertaron los sepulcros del Claustro de los Caballeros, continuamos al siguiente día nuestras investigaciones por aquel patio histórico, y aquellas galerías casi arruinadas, y sembradas hoy de escombros.

Pero acompañenos el lector al célebre refectorio antiguo, desde las galerías bajas del patio de los Caballeros, y veamos la gran obra levantada por los hermanos del abad D. Martin de Finojosa, en los primeros años del siglo XIII. La obra es sorprendente, y no encontramos otra que le sea superior, de aquellos

tiempos. Y á esto sólo es debido mayormente los grandes elogios y merecidas alabanzas que le han tributado cuantos viajeros y artistas han tenido la fortuna de visitarla. Consta de un vasto salon de piedra silleria, de 120 pies de longitud por 40 de latitud, cerrado por una elevada bóveda gótica, cruzada por ligeros nervios. En los muros longitudinales del Norte y Mediodía, y en el frontero á la puerta de entrada, existe abierta, como á unos ocho pies del suelo, un orden de altas y sencillas ventanas góticas, separadas unas de otras por delgadas columnas coronadas por graciosos capiteles. En el costado meridional, la serie de ventanas se halla interrumpida por la caprichosa escalera del púlpito, obra originalísima y en su conjunto muy bella por su delicado gusto; sobre las ventanas del testero principal hay abiertos dos sencillos ajimeces de dos vanos, con sus pequeños rosetones y graciosas columnitas.

Este suntuoso refectorio, construido á espensas de los Finojosa, estaba enriquecido, hasta fines del siglo pasado, con magníficas mesas y respaldos de nogal primorosamente tallado, y con vidrieras de colores fabricadas en Toledo los primeros años del siglo XVI. Su aspecto, aún hoy, es más el de un templo espacioso, que el de un refectorio monacal. Por esto se refiere, que cuando el rey Don Felipe II visitó el Monasterio y vió este magnífico refectorio, indicó, sorprendido, á los monjes, que lo creía impropio de la austeridad y pobreza monástica de la Orden cisterciense, dando por resultado esta observacion la clausura de las ventanas laterales, y el aminoramiento, por lo tanto, de su primitiva y brillante perspectiva.

La construccion es verdaderamente pasmosa, si nos atenemos á la época en que se levantó. La elevacion y esbeltez de la bóveda, la profusion de ventanas, la ligereza y elegancia de las nueve columnitas octogonas que sirven de barbacana al púlpito, y de apoyo al muro en que la escalera está empotrada, los airosos y sencillos ajimeces, la suntuosidad y magnificencia del conjunto, todo es bueno, y nada dejan que desear al gusto refinado del artista más inteligente. Podrá hoy alguno, parodiando á Felipe II, extrañar tanta riqueza y tanto lujo en el refectorio de un convento, que debe ser morada de sencillez y de pobreza; pero el que tal haga, no tiene en cuenta que las



22. Vestido para niño.



23. Vestido de cachemir y terciopelo.

23 Y 24. TRAJES PARA PASEO.

24. Vestido de faya y terciopelo gris.

artes estamparon su huella más brillante hasta en los últimos rincones de los monasterios, porque estos asilos de la virtud y de la meditacion cristiana fueron en aquellos tiempos el manto protector de los artistas, y la cuna fecunda de sus grandes inspiraciones. Así nos lo demuestra esta parte que nos ocupa del Monasterio de Huerta. ¿En qué otro sitio podía en el siglo XIII, realizar un artista el ideal de su genio, que en un monasterio, donde la fe prestaba salu-dable aliento al corazon y á la fantasía? Por esto no debe extrañarnos que en un refectorio, la arquitectura del siglo XIII trazase líneas atrevidas y realizase bellas producciones: los monasterios en aquellos siglos, así como eran los planteles de la santidad, fecundados por la fe, eran también los templos del arte, embellecidos por la mano del genio prodigioso del artista, que allá, en sus grandes concepciones, soñaba con robustecer los principios religiosos y la autoridad de los reyes, ora con los colores que encontraba en su paleta, ora cin-

celando en la piedra, con su buril, los sentimientos de sus fantásticos ensueños.

En el trascurso de este libro hemos citado cien veces a la familia de los *Finojosas*, de linaje régio, si hemos de dar crédito al P. Estrada. A ellos se debe el refectorio bajo, la mayoría de las obras del claustro de los Caballeros, y las mejores fundaciones del Monasterio de Huerta. Destácase de entre todos los de esta ilustre familia que figuran en la crónica del Monasterio, el célebre D. Martín, contemporáneo del arzobispo D. Rodrigo, y descendiente él, por la línea paterna, de D. Nuño Sánchez de Finojosa, rico-hombre del rey D. Alfonso VI, que, muerto en denodada contienda contra los moros, en los campos de Almenara, fué sepultado en el patio claustral del Monasterio de Silos, según el testimonio del cronista Yepes, quien le elogia por su valor y su virtud. De este D. Nuño nació el padre de D. Martín, llamado D. Miguel Muñoz de Finojosa, caballero muy querido del sétimo Alfonso de Castilla, quien le hizo mayordomo mayor de su hijo primogénito D. Sancho. Por línea materna no era ménos esclarecida su estirpe. Hija su madre, al decir de un cronista anónimo, de D. Fernando García de Fita, que lo era a su vez de D. García, príncipe de Navarra, y casado con una hija de los condes de Urgel, le unieron al abad D. Martín estrechos vínculos de parentesco con Santo Domingo de Guzmán, por ser éste nieto de D. García Fernández Navarro, primo hermano de D.^a Sancha, y asimismo con el venerable Pedro Fernández, primer maestro de la Orden de Santiago, cuarto hijo de D. Fernando, y, por lo tanto, hermano de su citada madre, según las reglas de un genealogista de la época.

Esta, que, viuda con cuatro hijos, vió desolada su hacienda de Deza, por el concejo de Soria, hacia el año de 1157, se retiró al lugar de Selas, en el señorío de Molina, y desde allí, afligida bajo el peso de su viudez y su desgracia, conociendo la inclinación piadosa de su hijo D. Martín, le ofreció a Dios, según la religiosa costumbre de aquellos tiempos. Hé aquí las primeras líneas de este curioso documento: *Ego Domna Sanctia, uxor de Michael de Finojosa, dono Deo et B. Mariae de Cantavos, et Domino Abbati Blasio, ejusque Successoribus, et ordine cisterciensi filium meum, nomine Martinum, ut semper serviat ibi Deo, et omnibus Sanctis, secundum Regulam S. Benedicti Abbatis, et instituta Ordinis cisterciensis, pro suis meisque delictis, omniumque parentum suorum.*

Se ha dicho por muchos cronistas, que D. Martín fué el primer abad electo del Monasterio de Huerta; así lo afirma el cronista Manrique, y con él multitud de historiadores; pero de las eruditas investigaciones del P. Constantino Cordon, resulta que lo fué antes otro llamado D. Bernardo, electo en 1164, y fallecido dos años después, en 1166, siendo éste el tercero de los abades, porque como hemos podido nosotros comprobar, D. Bernardo sucedió a Fr. Blas de Velasco, y éste a Fr. Rodolfo de Berdonas, que fué el primer abad del Monasterio, en 1144. D. Martín fué elegido abad veintidos años después, en 1166, por más que otra cosa diga un escritor muy autorizado, el señor Loperaez, en su *Descripción histórica del Obispado de Osmá*, que fija este suceso en el año 1191, y no da más que tres años de duración al pontificado de D. Martín. La muerte de este abad la coloca en 1213. Nosotros seguimos el riguroso orden cronológico de los abades, tal aparecen en el *Cabreo* de la Comunidad.

Unos veinte años rigió la abadía D. Martín, porque consta que en 1186 fué electo obispo de Sigüenza, como dicen varios autores y documentos de aquellos tiempos, y muy principalmente Ricardo, biógrafo de nuestro abad, a quien reemplazó Wido, quien dirigiéndose en 1188 a D.^a Sol, primera Abadesa de las Huelgas de Burgos, le dice: *Petitio quam per charissimum dominum, et patrem nostrum Martinum, Dei ordinatione Episcopum seguntinum....* y después: *Propter reverentiam charissimi patris nostri Episcopi seguntini.*

Ocho años ocupó la Silla episcopal de Sigüenza, según el testimonio del P. Estrada, siendo en ella padre de los pobres, redentor de los cautivos, garantía de la justicia y ejemplo de moralidad. Renunciando el obispado con autorización del Papa Celestino III, volvió al Monasterio de Huerta, donde vivió de simple monje, dando vivo ejemplo de una heroica virtud. Su cuerpo fué enterrado delante de la grada del altar mayor, y cuando en 1558 fué exhumado por el P. Fr. Luis de Estrada, se le halló incorrupto y sin cabeza, confirmando este hecho la tradición que se conserva, de que en 1284, el obispo de Sigüenza reclamó la cabeza del abad, para las reliquias de su catedral, por habersele atribuido virtudes milagrosas.

Hoy descansan los restos del abad en la urna cineraria de piedra, que está en el costado opuesto de la del arzobispo D. Rodrigo, en el altar mayor del Monasterio, y el báculo de hierro, con incrustaciones de plata y oro, que usó cuando abad y cuando obispo, se conserva en la capilla de las reliquias, en el mismo Monasterio, siendo un objeto de arte histórico muy notable, como recuerdo del siglo XIII.

Pero el hecho de encontrarse en 1558 el cuerpo de D. Martín, sin cabeza, y la poca autoridad que ha merecido a los cronistas la tradición de haber

sido trasladada en 1284, cuando el abad Fr. Martín de Aranda, a la catedral de Sigüenza, ha ocasionado muchas polémicas entre historiadores y cronistas.

Por de pronto, hemos de apuntar aquí la coincidencia de encontrarse entre las santas reliquias de la iglesia catedral de Sigüenza, una cabeza venerada por la de San Sacerdote, y que, según piadosa tradición, fué llevada a ella en época remota, "por un ángel en figura de gallardo joven, que al entregarla dijo: *era la cabeza de un gran sacerdote de aquella iglesia*," tradición que refieren a una todos los escritores religiosos del obispado, sin querer recoger la otra más antigua, y hasta cierto punto original, de que esta cabeza fué la llevada en 1284, por el abad Fr. Martín de Aranda, por mandato del obispo, en su deseo de dar a la catedral la reliquia de un varón tan virtuoso. De sentir es, que sobre este punto se acepte la fábula y se desprecie lo verdadero, que es siempre lo que tiene más visos de verdad, queriendo robustecer el milagro por ser sobrenatural, y despreciando lo racional y verdadero, como cosa secundaria.

El P. Florez, en el tomo VIII, pág. 118, de su *España sagrada*, trata minuciosamente esta cuestión, aunque no la resuelve, y el erudito P. Constantino Cordon escribió una *Apología* de esta cabeza, probando que pertenece a San Martín, como él llama al abad de Huerta, y no al obispo de Limoges, en Francia, San Sacerdote, como Tamayo en su *Martirologio* sostiene, ante lo que se dice en el antiguo *Breviario seguntino*, impreso en 1561, en que la identidad aparente de los nombres y el testimonio de otros autores han podido erradamente darlo así a comprender.

Cuestión es esta que no puede hoy resolverse con citas ni afirmaciones de autores. Se hace preciso estudiar a todos, conocer ambas tradiciones, y el buen sentido del lector que trate de investigar con fría imparcialidad estos hechos, se inclinará, sin duda alguna, a nuestra opinión.

Pero dejando ya lo que toca al abad D. Martín, reanudemos nuestra visita al Monasterio.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LA OLIVA Y EL CHUPON.

Del tronco de una oliva anciana y macilenta, Dejó un chupon naciente su tallo aparecer; La oliva, como madre, solicita alimenta Al hijo que absorbía la sabia de su sér.

El jóven chuponcillo, creciendo fué ligero, Y en breve tiempo fuerte y erguido se mostró; Las ramas de su madre atravesó altanera, Y el sol resplandeciente su copa iluminó.

Entónces a sus plantas clamó la pobre oliva, Con voces que partían el pecho de pesar: "Refrena, engendro mio, si quieres que yo viva, Tus locas ambiciones, si no me has de matar.

"Contempla con espanto mis venas consumidas, Mis ramas sin potencia, mis hojas sin verdor, Y a compasion te muevan las quejas repetidas De tu infelice madre, que muere de dolor.

"En breve mi cansada y misera existencia Tronchada será al soplo del rudo vendaval, Si pronto no me cedas un poco de la esencia Que por tus venas corre con pródigo raudal.,

Dijo la anciana oliva, y con profundo duelo Sobre el vetusto tronco las ramas encorvó; Y a la sentida queja del maternal anhelo, El hijo despiadado con calma respondió:

"Tambien tuviste un dia en que te vió la aurora Henchida de belleza y ardiente juventud, Y en él arrebataste, feroz y destructora, La vida de tu madre con negra ingratitud.

"No extrañes, madre, sea, sabiendo que abusaste, El que arrebaté ansioso la sávia que hay en tí, Que al matar a tu madre, tú misma me enseñaste, Y tus lecciones mira cuán bien las aprendí.,

El que miró impasible a la que el sér le diera, Muriendo de pesares y no calmó su afán, Espere que sus hijos tambien con saña fiera Su llanto postrimero impávidos oirán.

LUIS MORENO TORRADO.

UNA HISTORIA Y UN RECUERDO.

No hay amor que no ejerza tiranía, Y es tirano el amor que te profeso; He querido no amarte, lo confieso; Mas no lo he conseguido, Amalia mia.

¡Ah! qué rudo combate sostenia Mi corazon, por tu beldad opreso, Y el sentimiento del deber, que expreso Mandato de olvidarte me imponia.

Y luché, y me vencí; de la victoria El laurel enlacé con verde palma, Símbolo de un amor que fué mi gloria.

Gocé de paz, de bienestar, de calma... Mas hoy surge voraz en la memoria El fuego incandescente de mi alma.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Luégo dijo vacilando:

—¡Una prueba poseo.... una, terrible!... Estan poderosa, que me inspira pavor el poseerla; y sin embargo, guiado por un secreto presentimiento, de que alguna vez podia ser útil al niño abandonado, jamás he querido destruirla....

Aquí está, añadió sacando un papel de una bolsita de cuero que, pendiente de un cordon, llevaba atada al cuello.... Es una hoja, la más comprometedora, de las instrucciones que me envió Isabel para llevar a cabo la misteriosa y culpable intriga. Por sobra de precaucion, las escribí de su mismo puño y letra; pero por un descuido que cometen siempre los culpables, quizás por disposicion de la divina y justiciara Providencia, estampó al pié su firma.

—¡Estamos salvados! gritó Enrique con júbilo al comprender la importancia de aquel escrito.

—Y, sin embargo, dijo el religioso vacilando, habia jurado no hacer jamás uso de esa prueba, sino en un momento solemne.

—¿Y qué momento más solemne que éste en que no sólo se trata de la fortuna, sino de la vida del hijo de Genoveva? exclamó con calor Enrique. Ya lo habeis oido; César está en poder de Isabel, y es preciso que nos lo devuelva muerto ó... vamos...

—Vamos, pues, dijo el Limosnero encaminándose hacia la puerta.

Pero doña Ana exclamó, juntando las manos sobre el pecho:

—Enrique, por piedad, Enrique; ve que te expones a muchísimos peligros. ¿Qué será de mí si tú me faltas?

Enrique depositó amorosamente un beso sobre la blanca cabellera de su madre, y la dijo con tono conmovido:

—¡Proteged a Magdalena! ¡Dios me protegerá a mí! Y se alejó precipitadamente, seguido del Limosnero.

XXI.

Luis tambien gemia; Luis tambien tenía el espíritu agitado por la más furiosa de las borrascas. Borrascas morales, que causan más exterminio que las físicas: las físicas renuevan las fuentes de la vida, y las morales la destrozan, la aniquilan!

Los que habian impedido a Magdalena ver al rey, tambien habian impedido que éste viera a Magdalena.

Luis, sin saberlo, estaba prisionero en su régia cámara, rodeado de espías y de traidores. A cuantos mensajeros enviaba para inquirir el paradero de su amada, volvian diciéndole que habia desaparecido; y si él intentaba salir, preguntar por sí mismo, las más graves reflexiones de decoro y de cordura le volvian a hacer entrar en su aposento. Así habia pasado aquel día y aquella azarosa noche, batallando consigo mismo, ajeno al peligro de Magdalena, acusándola de ingrata.

Rayaba ya el alba: la tempestad se habia alejado, y una suave brisa dispersaba los postreros nubarrones.

Los gigantescos árboles del Buen Retiro inclinaban su ramaje bajo el peso del agua, que, filtrándose gota a gota por entre las hojas, caia al suelo formando mil limpidos arroyos.

Los pájaros se atrevían, por fin, a dejar sus nidos, y extendían sus alitas mojadas para recibir los primeros rayos del sol naciente.

El cuadro era risueño y apacible.

Luis, sentado junto a la ventana, apoyado el codo en un alfeizar, y la mano en la mejilla, le contemplaba con ojos distraídos.

La cólera popular se habia calmado, al par de la cólera celeste; pero Luis tenía una idea muy insignificante del motin. Los que le habian ocultado las lágrimas y el peligro de Magdalena, tambien le habian ocultado el descontento de sus súbditos.

Sin embargo, Luis, casi por una intuición del alma, estaba muy triste.

—¡Soy rey, murmuraba con desaliento, soy rey y me han obligado a elegir por esposa a una mujer a quien no amo y que me deshonra, mientras aquella a quien adoro, me desdén y me abandona! ¡Soy rey, y el pueblo se levanta contra mí y me impone leyes, y mis consejeros se abrogan el derecho de gobernar el Estado a su antojo!

¡Ah, funesta corona, aborrecible cetro, que me arrebatas todas las prerogativas de que gozan los demás hombres, y me condenas a sostener las más crueles luchas!

¡Soy esclavo y juguete de todas las ambiciones! ¡Soy la mampara, tras la cual se esconden todos los partidos! ¡Infeliz destino! ¡Triste condicion la mia!

Detuvóse bruscamente en medio de estas reflexiones, pues vió que se abria con cautela una puerta secreta, dando paso a una mujer.

Era la princesa.

—¿Qué quereis aquí? ¿por qué os han dejado entrar? exclamó Luis lleno de cólera.

—En otro tiempo, señor, respondió la princesa con perfecta calma, me era permitido penetrar, cuando queria, en la cámara de mis reyes, y conozco todas las escaleras excusadas de Palacio, todas las puertas secretas y todos los resortes para abrirlas.

UNDO

I

le!... Estan po-
erla; y sin em-
miento, de que
donado, jamás

l de una bolsi-
ordon, llevaba
compromete-
vió Isabel para
intriga. Por
mismo puño
eten siempre
de la divina y
su firma.
con júbilo al
scrito.
raciando, ha-
prueba, sino

e éste en que
de la vida del
Enrique. Ya
e Isabel, y es
vamos...
caminándose

manos sobre

que te expo-
de mí si tú
peso sobre la
ijo con tono

otegará a mí!
o del Limos-

enia el espí-
borrascas.
erminio que
tes de la vi-
lan!

ver al rey,
a Magda-

su régia cá-
A cuantos
adero de su
aparecido;
mismo, las
cudura le
Así había
batallan-
Magdalena,

ia alejado,
eros nuba-

o inclina-
iltrándose
o forman-

sus nidos,
r los pri-

o el codo
contem-

par de la
uy insig-

ltado las
e las ha-

os.
n del al-

oy rey y
mujer á

aquella
Soy rey,
e leyes,
obernar

que me
a los de-

ás crue-

iciones!
odos los

a mia!
s refle-

puerta

—¿Qué me importa, salid! gritó Luis exasperado por aquella imperturbable sangre fría.

—No, señor, repuso la princesa; no puedo irme sin decirlo lo que quiero. Vengo á defender la causa de la reina, la causa de César....

—¿Y quién sois para hablarme de estas cosas?

—No se necesitan categorías para hablar en nombre del honor y la justicia. ¡Rey de España, vengo á decirlo que estais cometiendo una injusticia con la más noble y santa de las mujeres....!

—¡Ultrajais á vuestro monarca!

—Más le ultraja quien, contraviniendo vuestras órdenes, ha arrancado á César de su lecho de dolores, para darle quizás secreta muerte....

Luis se puso pálido: amaba á César; este afecto dominaba su razón: era uno de esos afectos que se sienten y no se explican.

—¿Y quién ha sido el osado? exclamó fuera de sí. —Isabel Farnesio!

El ceño del monarca se desarrugó repentinamente.

—¡Ah, sí, dijo; mi buena madre habrá temido que yo repitiese mi locura; su tímido cariño, en cualquiera leve sombra ve un peligro!

—No, no, exclamó la princesa con energía; César era el único que podía combatir su poder, el único que podía libraros de su yugo, y por esto le ha sacrificado!

—¡Estais loca! dijo Luis encogiéndose de hombros.

—He dicho que queria hablar y hablaré, prosiguió la princesa con creciente exaltación: ¡Oid, rey de España, oid; esa mujer os odia, porque ocupais el trono, como odiará á Fernando si os reemplaza! Sabe que el arma más poderosa es el ridículo, y la ha empleado contra vos, contra vuestra esposa....

—Sí; merced á sus manejos, el pueblo no cree en vuestro talento, en vuestro juicio... os llama niño... os mira como un juguete y se ríe de vuestro poder, como se ríen los cortesanos, los ministros, que después de haber recibido una orden vuestra, preguntan á la corte de San Ildefonso, si se debe ejecutar. Vuestro matrimonio os hubiera dado mayor respetabilidad á los ojos del mundo: se hubiera acrecentado si hubiérais sido padre.

Un padre de familia es siempre respetable; no hay duda ninguna, que los hijos prestan solidez á su carácter y madurez á sus ideas.

Hé aquí el motivo por el cual no ha querido consumarse vuestro matrimonio, y ha puesto entre vos y Luisa una valla insuperable, el infranqueable abismo del ridículo y el escándalo: ridículo y escándalo, á los que pondría cima el divorcio de que se trata, porque, oídlo bien, el marido burlado, aunque sea rey, siempre es objeto de escarnio y de ludibrio.

Le ha sido fácil realizar su intento.... ambos sois jóvenes, inexpertos.

Se ha supuesto que Luisa faltaba á sus deberes, explotando en contra suya mil circunstancias fortuitas, y la presencia en la corte de un hombre cuya elevación ha sido rápida, aunque merecida, que así se forma la opinion pública, y así se forman las juicios de este mundo.

Se ha fomentado en vuestro juvenil corazón, privado de sus expansiones naturales, un amor ilegítimo, y estoy segura que por medio de las amenazas se ha conseguido que Magdalena dé oídos á vuestros culpables galanteos. Porque, sabedlo, es preciso que lo sepais: Magdalena no os ama, ni os amará jamás.

—¿Cómo? ¿qué? exclamó Luis, sin poder darse cuenta de lo que oia.

—Es preciso que agoteis hasta las heces del cáliz de la amargura, rey de España; que las lágrimas son el bautismo del cual sale regenerada y fortalecida el alma, se apresuró á decir la princesa. No hay ninguna mano bastante leal á vuestro lado para descubrir el velo que cubre vuestros ojos: pues bien, será la mia....

Si Magdalena alguna vez ha asentido á vuestro amor, os engañaba.... Magdalena, há largo tiempo ha entregado á César, alma, corazón y vida....

—¡Mentira! ¡mentira! gritó el rey fuera de sí. —¿Quién sois? ¿por qué habeis venido? Yo no os he llamado.... no os creo.... no quiero creerlo.... Dejadme....

—Me oireis hasta el fin, señor, prosiguió la princesa. Quiero que leais en el corazón de cuantos os rodean, para que podais administrar recta y severa justicia, digna del que se sienta en el trono de dos mundos: no quiero que el cetro se caiga de vuestras manos, para que otros vuelvan á cogerlo, sino que lo sostengais con firmeza, poniendo término á bastardas ambiciones.

—¿Qué me importan el cetro y la corona? exclamó Luis con impaciencia. ¡Habladme de Magdalena; decidme que habeis mentido, para salvarme de mí mismo.... Pronto, pronto; antes de que me vuelva loco.... pero ¡ya lo estoy en daros crédito....! ¿Cómo ha de amar Magdalena á César, si la pública opinion le señala como amante de mi esposa?....

—¿Os lo ha afirmado Isabel?

—Ha confirmado lo que dicen todos, sino que yo cerraba los ojos para no ver, y los oídos para no oír, encerrándome en una caballeresca hidalguía de sentimientos.

—Y hé aquí la exactitud de los juicios del mundo! Estoy segura, me arrojaría á las llamas para atestiguarlo, que si la voz del amor resuena en las

almas de César y Luisa, sus ecos se habrán detenido á los pies del Padre de los que lloran.

—Bien, dejemos eso; habladme de Magdalena; dadme las pruebas de lo que decís, pues supongo que no acusareis sin pruebas....

—¿Pruebas? exclamó la princesa. Para mí son claras y terminantes; os he dicho que, según yo sospecho, un secreto pacto con la corte de San Ildefonso obligaba á Magdalena á fingiros.

Hace dos días que no la veis.... ¿es esto cierto?.... César ha desaparecido, y á la reina la amenaza el divorcio. Su presencia es ya inútil en palacio, y ha concluido la comedia.

Luis se dejó caer en el sitio, anonadado. Recordó la turbación, la frialdad con que siempre le acogía Magdalena, la vacilación de sus palabras, el desvío de sus miradas, y pasando de la anterior convicción al más profundo desaliento, sintió que á pesar suyo se asomaban á sus ojos las lágrimas.

—¡Llorais, señor! exclamó la princesa con sarcasmo. ¿Cómo? ¡el que ciñe á su frente una corona augusta, está llorando como una mujer débil y cobarde!

—¡Ay, que tambien los reyes tienen corazón! sollozó el joven monarca.

—¡Corazon para defenderos! repuso con ímpetu la princesa. ¡Hijo de Luisa de Saboya, recordad que otra mujer se reclina en el tálamo conyugal, y que esta mujer no es vuestra madre: recordad que otros principes dan tambien á vuestro padre este dulcísimo nombre; amparadlos, protegédlos, pero defended vuestra progenitura, defended vuestro trono; mostraos juez y rey, ya que hasta ahora os habeis mostrado hijo sumiso y buen hermano; buscad á César, buscad á Magdalena, haced que comparezcan á prestar su declaración ante el Consejo!

Entonces no os fieis de mí: apelad á la lealtad de Magdalena, investigad bien la verdadera culpabilidad de la reina, examinad si, á pesar de su loco arranque, César merece ser vuestro amigo, y regir, de acuerdo con vos, los destinos de la patria, y luego resolved; pero resolved vos solo, sin apelar á pérdidas y malvados consejeros.

—¡Ah, sí; todos me venden! ¡todos me abandonan, murmuró Luis con voz sorda, todos se complacen en arrancarme el corazón y arrojármelo al rostro hecho pedazos!

Pues bien, añadió levantándose, expiarán con lágrimas de sangre estas lágrimas que vierto.

He querido mostrarme bondadoso con mis vasallos, sumiso con mis padres, y hallo por todas partes egoismo é ingratitud.

Sea: voy á ser rey y juez: luego, tal vez me complazca en ser verdugo.

En lugar de una deliberación, mis consejeros asistirán á una sumaria.

Corrió á la mesa y agitó violentamente la campanilla.

Acudieron varias personas de la servidumbre.

—Vengan Mirabal y el intendente de policía, dijo con tono breve.

Aún no habían transcurrido ocho minutos, durante los cuales el irritado monarca se paseó silenciosamente por la estancia, cuando aparecieron Mirabal y el intendente.

—Mandad que se reúna el Consejo á las cuatro en punto, dijo Luis dirigiéndose al primero, y que se levante un patíbulo enfrente de esta ventana.

Mirabal dió un salto hácia atrás: creyó que el rey se había vuelto loco.

Luis repuso:

—¿Dónde está César?

El ministro se turbó.

—Dí orden de que se le trasladase á sitio más conveniente del mismo edificio; que se le cuidase y sirviese como á mi misma real persona, y como mis ministros tienen obligación de hacer ejecutar mis órdenes, si dentro de tres horas no lo traeis á mi presencia, expiareis vuestra negligencia con la vida.

Era tan absoluto el tono del monarca, que Mirabal empezó á temblar por su cabeza.

—Señor, balbuceó tímidamente, ¿y si una orden superior hubiese obligado al coronel á entregarle?

—¿Puede, acaso, haber alguna orden superior á la mia?

—V. M., como buen hijo, ha dado el primero el ejemplo de obedecer las órdenes de su augusto padre.

—Y aunque yo, como hijo, hubiese obedecido, ¿os cumpliría á vosotros el hacerlo, después de haberme reconocido por rey? Habeis querido contemporizar con dos poderes, y hora es ya de que cese este abuso, este incalificable desacato, prosiguió dirigiéndose á este último.

En cuanto á vos, señor intendente, prosiguió dirigiéndose á este último, debéis tener medios para inquirir prontamente el paradero de las personas que se ocultan. Antes de las cuatro, quiero tener en mi poder á César y á Magdalena; obrad como gustéis, sin olvidar el patíbulo que se eleva para los morosos y para los traidores; id.

Mirabal y el intendente, se alejaron aterrorizados.

—¡El niño se ha trocado en rey! exclamó Luis, paseándose con agitación. ¡Buscaré la verdad en el fondo de este abismo, y sabré hacer justicia á todos!

¡Gracias, quien quiera que seais, añadió parándose bruscamente delante de la princesa, gracias, por haberme descubierto la maldad de todos!

—No puedo aceptar vuestra gratitud, señor, res-

pondió la anciana con su habitual franqueza. Cuanto os he dicho es la verdad: hace tiempo que trabajaba para que sacudiérais vuestro yugo, y colocárais á César en el poder. Creo que en eso estriba vuestro bien, señor; pero mi verdadero objeto era engrandecerle á él.... ¡César es mi nieto!

—¡Todos egoistas! murmuró Luis con amargura; ¡ay, no era este el mundo con el cual yo había soñado....!

—Teneis diez y ocho años, señor, y he disipado bruscamente la magia de vuestras ilusiones. La experiencia os enseñará, que si por cada corazón sincero hallamos veinte malvados, el primero nos recompensa con usura de los sinsabores que nos causan los demás. Podia haber aceptado vuestra gratitud, y no he querido: puedo ser egoista, ¡pero nunca desleal!

Luis la estrechó la mano con efusión: su ruda franqueza le agradaba.

En aquel instante, el ujier anunció á Felipe V.

Luis ignoraba que su padre se hallase en Madrid y se turbó á este anuncio.

—Permitid que me quede, dijo la princesa.

(Se continuará.)

LA VIDA EN SOCIEDAD.

Para dirigir á la mujer por la senda de la virtud, asentando su porvenir sobre sólidas bases de moral, muchos escritores de reconocida ilustración han consagrado los tesoros de su ingenio á la compañera del hombre, encargada de dirigir el hogar y preparar al niño para los grandes fines á que la sociedad le llama, pero todos saltan sobre los pequeños detalles de la vida, y haciendo á la mujer filósofo y moralista, desdeñan el cuidado de hacerla *mujer de su casa, de su familia, y de sus amigos*.

El CORREO, muy poco á poco, como quien roba de vez en cuando espacio á trabajos literarios de más valer, irá ocupándose de éstas que pasan por pequeñas de la vida, y hacen á la mujer feliz, estimada, y hasta rica en relacion á la fortuna que administre.

Encontrándonos al principio del año, empezaremos nuestras indicaciones por:

Las tarjetas.—Las tarjetas se han generalizado hasta degenerar en el abuso, acabando por representar un gasto no escaso en toda familia bien relacionada. Justo es dar algun indicio de cómo deben hacerse y usarse estos pequeños cartoncitos, tan importantes en la vida social.

Ante todo, diremos que es de muy mal gusto dar á la tarjeta demasiada importancia, introduciendo en ella adornos pretenciosos, letras vistosas, ó colores excéntricos: las tarjetas de porcelana ó charol, fueron por esto mismo desterradas, y la cartulina mate, más ó menos gruesa, según el precio de la tarjeta, es la única admisible, las litografiadas, como más elegantes que las impresas, y las de letra inglesa, sencilla ó redondilla común, las más estimadas. Si la persona que las usa tiene título nobiliario, puede ponerle en lugar del nombre, y de ningún modo éste y el título. Cuando en la tarjeta se quiere consignar un título profesional, debe preceder al nombre, como *Dr. Fulano*. Si se consigna después del nombre, como *Fulano de Tal, Doctor en medicina*, tiene ya cierto carácter de propaganda, que no es admisible en tarjetas de visita.

Las señoras tienen tarjetas propias desde los veinte años; antes de esa edad, no hacen más que consignar su nombre de pila en la tarjeta de su madre, y aun desde esa edad, cuando son solteras, deben tener tarjetas muy sencillas, más pequeñas, y con el nombre y apellidos en letra diminuta; esto es, la menos tarjeta posible. Las tarjetas del jefe de la familia, deben llevar señas de casa, jamás las de la *señora*, ni las que se hacen con los dos nombres para hacer visitas reunidos, ó enviar felicitaciones. Así, pues, en una casa son indispensables tres géneros de tarjeta: las del señor, las de la señora, y las de los dos reunidos: la señora no enviará su tarjeta más que á otra señora; donde haya caballero, debe dejar siempre aquella en que figura su marido. El uso de poner en las tarjetas los dos apellidos se ha generalizado mucho, y está muy bien entendido.

En otros números consignaremos las ocasiones en que debe hacerse uso de la tarjeta.

LA BARONESA DE OLIVARES.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.582.

FIG. 1.^a *Vestido tornasolado de dos telas.*—Falda terminada por un plegado tornasol verde y malva, y segunda falda en delantal á la italiana, de tornasol malva y negro, abierta en el costado para dejar ver un bullon igual al plegado: una doble falda descansa sobre la primera, y pouf y echarpe del primer tornasol completan la falda. Cuerpo de peto y postillon con drapería cuadrada, verde y malva, y broches encima de plata oxidada; manga de hombrera adornada en el bajo de terciopelos, como en la falda alrededor. Sombrero malva con guirnalda de hojas de yedra, y pájaro en el sombrero.

FIG. 2.^a *Vestido de cachemir escocés y terciopelo.*—Falda formada por quillas escocesas alternadas con plegados de terciopelos y escarapelas del mismo, descansando toda esta falda sobre otra figurada en terciopelo liso: túnica inglesa, orillada de terciopelo por delante, con pouf bullonado por detrás, y paño

drapeado al costado con grandes lazos de terciopelo: cuerpo corto, con plastron, cuello y vueltas de manga de terciopelo.

Fig. 3.ª *Vestido para niña*.—Vestido de sarga azul de falda plegada, y camisa floja por delante con paletot abierto, terminado por grandes picos cuadrados, adornado todo alrededor de galon de lana blanco, lo mismo que la falda, cuello marinero, cinturón y vueltas de manga.

PATRON CORTADO.

Cumpliendo el compromiso contraído con nuestras suscriptoras acerca de la publicación de patrones cortados, tanto de vestir, cuanto de *ropa blanca*, aprovechamos los meses en que la moda se halla en un estado de trasmisión, para repartirlos. Un pantalón para niña es siempre de una importancia reconocida, y con el presente número le repartimos, en la seguridad de ser bien recibido por las señoras. Hé aquí sus medidas:

Largo de costado.	56 cents.
Idem de tiro.	28 "
Mitad de cintura.	26 "
Ancho de muslo.	70 "
Idem de abajo.	22 "

Estas distancias las ha producido el cuerpo de una niña de diez años, pero no obsta para que pueda servir a otra de doce, siempre que la prolongación se haga por la parte inferior del modelo.

Dicho patron consta de tres piezas, a saber: la mayor constituye las hojas *encimera y bajera*, unidas por los piquetes inferior y superior del centro, sitio por donde va doblado, el cual se coloca con el lomo de la tela.

Es consiguiente considerar la encimera más baja de la cintura, porque la colocación de la pieza arqueada más pequeña, que sirve de peto para adelante, aumenta cinco centímetros, los mismos que descontamos a la citada pieza. En este concepto, la concavidad del *punteo* evita un sinnúmero de pliegues que incomodan al tiempo de andar; en cambio, va cortada la de atrás en sentido contrario, supliendo la parte más ancha del cuerpo. La pieza recta corresponde a la hoja trasera, la cual se cose doblada sin embeber, para introducir interiormente un hiladillo que viene a salir por los costados, y permite recoger el pantalón a voluntad. Acerca de la unión del peto a la encimera, la operación es distinta, pues siendo mayor el vuelo de la cintura, sería preciso hacer unos pliegues pequeños hasta igualar ambas distancias, y hacer que el punto de unión sea el centro combado de la cintura.

El modelo se cierra por las costuras del tiro, así como desde el piquete de la hoja trasera para arriba; pero la parte suelta continúa por detrás hasta la costura de la pretina: todas estas costuras han de ir recargadas a dos pespuntos. Respecto de los adornos, como las niñas deben llevar siempre las ropas sencillas, a fin de no aficionarlas al lujo, lo mejor es adoptar el sistema antiguo, es decir, hacer cuatro ó seis plieguecitos en el bajo, y una ancha bastilla al final, que permita alargar el pantalón cuando sea necesario. Si se quisiera suprimir este trabajo, se aplicaría como más conveniente una

puntilla de encaje, frunciendo la parte inferior de la pierna, sobre cuyo sitio se coloca un puño que sujete la parte fruncida, y forme el adorno una especie de gola rizada. Si, por el contrario, se quisiera dejar liso el pantalón, y aumentar los adornos, dicho se está que las puntillas han de ir precedidas de dos órdenes de entredoses estrechos, colocados a cuatro centímetros de distancia al borde de la campana.

CESÁREO HERNANDO.

Soluciones a las charadas que aparecieron en el núm. 47 de EL CORREO DE LA MODA, correspondiente al 18 de Diciembre próximo pasado, por la señora doña Aurea Pascual de Gonzalez, de Fitero, y la siguiente en verso:

- | | |
|--|-----------|
| I. | II. |
| ESPAÑOLA. | LENTEJAS. |
| 1.ª Del que <i>Es</i> , y del <i>Papa</i> ,
La bandera enarbola,
Toda la que se precie de <i>Española</i> . | |
| 2.ª Aun sin auxilio del <i>lente</i> ,
Se sabe acá, bajo <i>tejas</i> ,
Lo que vendió un imprudente
Por un plato de <i>Lentejas</i> . | |

AURELIA MARTINEZ.

Cartagena, 20 Diciembre.

CHARADA.

Si quito *primera*, niego;
Si aparto *segunda*, afirmo;
Y el *todo* nos hace victimas
O nos dá bienes sin tino.

La *Agenda de Bufete* para 1884, que publica la casa Bailly-Bailliere, de Madrid, plaza de Santa Ana, núm. 10, ha recibido grandes mejoras. Es indisputable que es la publicación anual de más utilidad. Contiene la Guía de Madrid, Calendario, Ferro-carriles, Sistema decimal, calles, etcétera. Un tomo elegantemente encuadernado en tela a la inglesa. Precio: 2 pesetas en Madrid, y 2 pesetas 50 céntimos en provincias. La *Edición económica*, encartonada, cuesta 1 peseta en Madrid y 1 peseta y 50 céntimos en provincias.

Así es que la recomendamos a nuestros lectores, puesto que con las varias ediciones que ha publicado, se llenan las verdaderas necesidades de todos, y se hallan al alcance de todas las fortunas.

Editor propietario: Librería de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

CORRESPONDENCIA

Badajoz.—J. R.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª D. B.
Merida.—J. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª D. G.
Villabarruz.—A. M. B.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.
Morella.—T. C. S. y R.—Recido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.
Lebrija.—D. Y.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.
Terque.—E. G.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.
Arrecife.—L. C.—Tomada nota de las 5 suscripciones que avisa.
Puerto de la Cruz.—G. R. y M.—Recibido 29 pesetas para

un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números extraviados.

Tenerife.—M. F. y L.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.

Santa Cruz de Tenerife.—A. D.—Tomada nota de la suscripción que avisa.

Orotava.—L. R.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero.

Orotava.—D. V.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.

Las Palmas.—L. S. M.—Tomada nota de las 10 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.

Ubeda.—L. L.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remiten los números publicados.

Torrecaña.—A. L. C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

San Sebastian.—B. de L.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Tuy.—L. P. H.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para D.ª D. F.

Gata.—A. G.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Mahon.—A. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Labin.—E. V.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

La Guardia.—R. T.—Recibido 13 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Córdoba.—D. B.—Recibido 41 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero, y un *Diccionario* que se remite.

Granada.—G. A.—Tomada nota del año de suscripción que avisa.

Infiesto.—J. V.—Tomada nota de las 3 suscripciones que avisa.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las 8 suscripciones que avisa.

SUMARIO.—Explicación de grabados, por Joaquín Balmaseda.—Trajes de señora y niños: Vestido de terciopelo y maravilloso.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Traje para niña.—Trajes para visitas: Vestido de faya y brocado.—Vestido de lana bordado.—Vestido de faya y terciopelo brochado.—Vestido de cachemir con aplicaciones de terciopelo.—Vestidos para niños: Trajes para paseo: Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestido de faya y terciopelo gris.—Cuarta parte de una alfombra para lámpara.—Canastilla adornada.—Músicero.—LITERATURA.—En el campo (V), por Rosario de Acuña de Laiglesia.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—La oliva y el chupón, poesía, por Luis Montero Torrado.—Una historia y un recuerdo, poesía.—Los juicios del mundo, por Anzela Grassi.—La vida en sociedad, por la baronesa de Olivares.—Charadas.—Explicación del figurín 1.582.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.

ESTRADA - EDITOR
DICCIONARIO POPULAR 15 ptas. encuad. en tela
DE LA
Dr. Fourquet-7-Madrid
LENGUA CASTELLANA
POR D. FELIPE PICAYOSURE

REVISTA POPULAR 4 tomos de regalo
CONOCIMIENTOS UTILES
Única en su género 40 rs. al año
Dr. Fourquet-7-Madrid

FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA
Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía a confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear a los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

REPRESENTANTE EN MADRID

D. Julio Bastardi, Arenal, 5. 3.º de 12 a 2 y de 5 a 7.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público, que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Príncipe. 27, principal; Madrid.

SEÑORITAS

Lecciones de canto, piano, francés y dibujo, por dos aventajadas discípulas del Conservatorio y Escuela de Artes de París. Precios arreglados.

Corredera baja, 21.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

DOLOR DE ESTÓMAGO

acidas, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.582, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada. Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.